

EL CÍRCULO LITERARIO LA ALBORADA. UNA HISTORIA DE PASIÓN POR LA LITERATURA.

En 1866, un grupo de jóvenes promesas de la alta sociedad madrileña funda, bajo el auspicio de algunos mayores de relevancia como el conde de Villalobos o el marqués de Monasterio, un círculo literario en el que dar rienda suelta a su afición literaria, al que llamaron evocadoramente **“La Alborada”**

Entre sus miembros fundadores podemos contar a Andrés Mellado, Enrique Luque, Miguel de la Guardia, Francisco Sánchez de Castro, Ángel Mondéjar y Mendoza o Vicente Moreno de la Tejera, y también a Enrique de Aguilera y Gamboa, hijo del Conde de Villalobos y futuro XVII marqués de Cerralbo, y su compañero de estudios Antonio María del Valle y Cerver, que sería marqués de Villa-Huerta veinte años después. También participaron en el círculo futuros escritores de renombre como Evaristo Silió, Eduardo Gómez Sigura o Carlos Luis de Cuenca. Se trataba de lo más granado de la juventud madrileña, sin importar su tendencia política.

El círculo no tenía domicilio fijo, y así se celebraban sus encuentros en la casa que el marqués de Monasterio tenía en la calle Montera, en la del conde de Villalobos, en la plaza de la Leña; o el en el palacio del conde de Cheste en la calle Pizarro. En este último inmueble, que después fue dividido en varios pisos, vivía el señorito Antonio María del Valle, miembro fundador, y a su planta baja se mudó Enrique de Aguilera a la muerte de su padre en 1867.

Precisamente el número 3727 de *La Correspondencia de España*, de 1 de febrero de 1868, cita una reunión de la sociedad celebrada precisamente en casa de Antonio María del Valle, ocasión que fue una de sus más brillantes sesiones hasta la fecha, debido a la calidad de las composiciones que se leyeron y disfrutaron, que culminó con té ofrecido por Antonio. Por las noticias conservadas, las maneras del futuro marqués de Villa-Huerta eran dignas del gentleman más educado, y el trato a sus invitados y compañeros era siempre exquisito.

En 1898, más de 30 años después, en una emotiva retrospectiva sobre el círculo realizada en *El Mundo Naval Ilustrado*, destaca el insigne futuro que tendrían la mayor parte de sus participantes en el mundo de las letras y la investigación: directores de destacados periódicos, altos funcionarios, políticos, profesores universitarios... En esta reseña se insiste en la atracción que los salones de la calle Pizarro ejercían sobre cualquier joven literato, fuese cual fuese su clase social, ya que el marqués de Cerralbo no hacía distinciones sociales al talento. Destaca también que el reglamento del círculo prohibía toda lectura “pecaminosa o de bandería”, es decir, contraria a la moral o con tendencias políticas. Con motivo de una encendida lectura de Moreno de la Tejera sobre Felipe II, el círculo se rompería en liberales y conservadores, fundándose entonces La Juventud Católica por parte de Juan Catalina García y Enrique de Aguilera y Gamboa, que tempranamente comenzaría también a simpatizar y militar en la causa tradicionalista.

Enrique y Antonio tuvieron por tanto un papel destacado en el círculo literario **La Alborada**, ejerciendo más de mecenas intelectual el primero, y el segundo combinando este papel con su sincera pasión por la escritura, que siguió practicando hasta su muerte en el año 1900. Enrique de Aguilera y Gamboa escribió algunas obras literarias, de las que se publicaron en 1929, por disposición testamentaria, una serie de *Leyendas poéticas*.

Por su parte, Antonio del Valle y Serrano, marqués de Villa-Huerta desde 1886, fue un escritor mucho más activo. Escribió varias novelas, como *El preso de Castelnovo* (1867), *Luis y Regina* (1871), *Andanzas de Salazar* (1871), *La tradición de una aldea* (1871), sin olvidar *Viajes, hazañas y aventuras de un héroe del siglo XIII* (1894), en la que realiza una idealizada fantasía medieval poniendo como protagonista a un imaginario antepasado. También se reveló como ensayista con su aguda obra *El pro y el contra. Paradojas* (1890); y cultivó asimismo la poesía, siendo lo mejor de sus *Sonetos* publicado en 1885. Podemos suponer que también fue un lector empedernido, y que dedicó toda su vida a su pasión por la literatura, los viajes, la historia y el coleccionismo.